¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 503

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 30 DE MAYO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

¡A ver!... ¡A ver!...

No somos tan pequeños para que no nos preocupen las pequeñeces. Nuestra ciencia es de *manga ancha*, determinista. Y ¿quién nos prueba a nosotros que esa geta trepidante que hoy nos descerraja una grosería al oído, no fué ayer una boquita adorable, de niño, tallada en pétalos? . . .

Comprender es agacharse. La flor que va para fruta se dobla a tierra. Y ya en sazón los racimos, se doblan hasta las ramas. Los conocimientos pesan como espigas en la frente. De aquel frío disector, tan alto, que fuera Fradique Mendez, lo que nos queda en la mano es su deshielo, que él dijo;—ese rodar como de agua sobre la aridez de nieve de su talento . . .

Bueno. No hemos de ser tan pequeños que ya no nos preocupen las pequeñeces. En el *Cuba* del 21, nos insultan. Y aunque los insultos sean puñetazos al viento, golpes de palo de ciego, queremos, por cristianismo, dar cara, ofrecerles la oportunidad de que prueben fuerza.

A ver . . .

Anarquismo es libre exámen. La ausencia de autoridad que en sí involucra el vocablo, lo testimonia. Decimos, que a mayor gobierno propio, de adentro, menos gobiernos extraños, de gobernantes. Decimos, que delegar el poder ya es perderlo. Y decimos, que usando la libertad, o si quereis, abusando, es la única forma de libertarnos. Y no hay nadie, aún no ha nacido, el que nos convenza que somos malos nosotros, precisamente, y que los que nos gobiernan son los buenos.

Anarquismo es libre exámen. Queremos saber por qué hay gente, tanta gente, que manda. Queremos saber si nuestro mal, que nos viene del sistema, puede tener solución fuera de él, excluyéndonos. Tanto valdría volverse contra la lente, o como la vieja aquella, contra el espejo.

¡A ver! . . . ¡A ver! . . .

El anarquismo es aquí, como en todas partes, una forma de interpretar las relaciones sociales, de hombre a hombre. Lo que hay es que mientras aquí, en Cuba, lo explicamos, en Rusia, pongo por caso, lo defendemos.

Negamos, pues, rotundamente, los *crímenes anarquistas*. Hay anarquistas que matan porque hay hombres como los reyes, que ya con vivir ofenden al ciudadano, lo pierden. Pero el crímen es el crímen. Cristo azotando en el templo a los mercaderes, es un símbolo que a Reclus, el anarquista, le repugnaría por violento. Y al autor de *La Montaña*, en cambio, vosotros, los redactores de *Cuba*, le hubierais crucificado, por peligroso.

Es peregrina esta tésis: «hay que arrancar de raiz las ideas disolventes, y aún evitar que arraiguen» . . . No se arrancan las ideas, amigos. Como la luz, están fuera del alcance de las hachas. Son expresiones vitales, como el calor. Hachad la vida social si quereis desarraigarlas. Hachad y hachaos.

¡A ver! . . . ¡A ver!

¡Oh, pequeñez de pequeños! Ofreceis tan poca tela que no atina donde cortaros uno. Quizás tengais el corazón muy ladino, pero lo que es la pluma, queridos . . . Sois zurdos, desmuñecados, tartamudos sicológicos.

¿Qué hacer? . . . Probad a crear fuerza; más fuerza aún. Y aprended de aquel bilioso de Assnieres, a tallar lodo con daga.

¡A ver! . . . ¡A ver! . . .

Rectifiquemos

Es hora ya, de que los anarquistas de Cuba vayamos pensando en tomar otras tácticas en la lucha, de las hasta ahora seguidas; es ya tiempo de rectificar en los métodos empleados, y hacer, esgrimiendo nuevas armas, más eficaz, más efectiva nuestra labor.

Por algún tiempo los anarquistas franceses, y con ellos algunos, muy pocos, españoles, creyeron que debían alejarse de las organizaciones obreras, alegando que en ellas el revolucionarismo se achicaba, y el revolucionario se hacía contemporizador.

Y efectivamente, los revolucionarios, los anarquistas, alejáronse de las organizaciones obreras; encerráronse en el grupo de afinidad, en la redacción del periódico idealista, doctrinario.

Esto dió como resultado, que los políticos, los ambiciosos y los ineptos, se apoderasen de las fuerzas obreras, desviándolas del buen camino, metiéndolas por los vericuetos de la indignidad; y nació con la influencia de tales elementos entre las clases trabajadoras, todo ese corporatismo estrecho y mezquino, bueno solo para poner en candelero a cuatro ambiciosos.

Comprendieron después los elementos revolucionarios su falta; diéronse cuenta de que encerrados en la torre marfileña de sus sueños nada lograrían; dé que era preciso: no solo propagar, difundir ideas, sinó ejercitar la acción, hacer gimnasia, en el campo mismo do sería la batalla.

Y de aquí nació el sindicalismo revolucionario.

Método de lucha esencialmente transformador, el sindicalismo revolucionario, tuvo que chocar al principio con los intereses de los *leaders* del trabajo con los explotadores de la masa, que veían irseles con ella, los cuartos y las tajadas.

Tuvo que resistir pruebas terribles, que contestar a continuos y rudos ataques; más de todos venció, y al fin se ha impuesto, dando la pauta en las luchas entre oprimidos y opresores.

Sin embargo, si el sentido revolucionario se impone, si hoy infiltra todos los movimientos obreros en diversos paises, débese a la constante presión de los anarquistas especialmente; viéndose cómo en los paises donde aquellos no toman parte activa en las luchas, el espíritu revolucionario, pierde su verdadero carácter, falseado por los vivos de la política o los enamorados del centavo.

Y aquí, en Cuba, puede pasar algo de esto: los anarquistas, salvo raras excepciones, viven fuera de las organizaciones; encerrados en *su campo*, dejan, con inexplicable apatía, que los logreros de siempre hagan mangas y capirotes de las asociaciones obreras, a las cuales luego se las echa en cara sus equivocaciones.

No es este camino, el camino bueno: precisa rectificar, precisa acordarse de las discusiones sostenidos tiempo ha entre los anarquistas franceses, y los españoles; dé las consecuencias que de aquellas se dedujeron.

No es ni aun correcto siquiera, apartarse de los trabajadores, abandonarlos a su inexperiencia, para luego salir criticando sus actos, y los de los pocos que contra viento y marea, resisten el empuje de los arrivistas, cayendo en sus puestos, por el abandono de los que debieran ayudarles.

La masa popular es patriotera, tiene prejuicios legalistas, y políticos, que repugnan a nuestra conciencia anarquista; pero es el enfermo que pide salud, y con esa masa se hará la revolución social; que se hará tanto más pronto cuanto más decisiva sea nuestra influencia sobre ella.

Hay que lograr, pues, esa influencia, y no la alcanzamos seguramente, apartandonos de los centros obreros, recluyéndonos en nuestros petit-congresos, donde la palabra queda en el aire, y se esfuma sin que nadie la recoja.

Rectifiquemos; volvamos a ser lo que otro día fuimos: los primeros entre las organizaciones obreras, y pronto tomaremos, para bien de la libertad, la influencia bienhechora que antes tuvimos.

Lo demás será muy *consecuente*, pero es bien poco práctico.

JORGE GALLART.

Reflexiones

Sí, tienen razón los estúpidos: ¡se salvó la patria! Menocal tomó posesión del puesto para que fué elegido por el pueblo *soberano* (tanto, que puede nombrarse el amo) y Menocal es la patria para los imbéciles que gritan que la patria se ha salvado.

¡Cuánto pária!, ¡cuanto imbécil, ¡cuánto mentecato! Menocal en lo sucesivo tendrá doble personalidad: unas veces será el general M. Menocal y cuando no le convenga serlo, será el presidente de la república. Dualismo que sólo lo comprenden los patrioteros.

Y pasará Menocal, por obra y gracia de un grupo de inconscientes, a ser el administrador del Central que llaman República Cubana, abandonando su humilde y obscuro destino de Chaparra.

A mi, francamente, poco me importa que sea Gómez, Zayas o Menocal el que gobierne, no me interesa en absoluto que el que ocupe la presidencia venga de un bufete de la calle del Obispo o de la mayordomía del Chaparra; sea quien sea yo seguiré luchando y mis rebeldías no cejarán por el cambio de personaje; pero me molesta tanto idiota, me indigna tanto imbécil, me rebela tanto esclavo. ¡Oidme, párias!: ¿Queréis amos? bueno, tomadlos para vosotros, no me opongo a tan extraño capricho; pero no me lo impongáis a mi, que no los quiero, que me puedo pasar sin ellos, que no los necesito. ¿Queréis policías? bueno, hombre, bueno, sostened policías cuantos querrais, pero para vosotros, no para mi, ¿no veis que me molestan los mamarrachos del tolete y que no quiero que nadie se inmiscuya en mis asuntos? ¿Queréis jueces, fiscales, legisladores y magistrados? pues nada, a investir de autoridad a los señores que más os simpaticen, pero que juzguen solamente vuestras acciones, no las mias, que yo no autorizo a nadie para que fiscalice mis actos.

Todo cuanto querráis, nombradlo para vosotros, siempre que las consecuencias de vuestra indignidad e ignorancia no tenga que sufrirlas yo, que mientras haya algo que merme mi libertad o me impida el disfrute de mi derecho, me rebelaré contra los presidentes, los jueces, los fiscales, los legisladores, los magistrados, los policías y todo cuanto hayais instituído con vuestra estupidez. Sabedlo, párias, decidido lucharé contra todo y en lo más íntimo de vuestras esclavas conciencias, levantarán profundos cardenales los latigazos quemantes de mi vibrante palabra de hombre libre.

• • •

El público se agolpa frente a la casa consistorial; una turba numerosa de hombres que parecen energúmenos; un miserable montón de carne del pueblo se estruja, se sefoca y grita; un sol abrasador castiga a la masa, pero ¿qué importa? es el día de la patria, es el 20 de mayo y la alegría no cabe en los pechos de los necios patrioteros.

El reloj de una iglesia vecina da doce campanadas, y una bulla infernal prodúcese en aquel instante. La música entona un himno patriótico; por una soga que corre por la punta de un palo, sube un trapo de tres colores, ensordecen los voladores y las bombas (lástima que no sean de dinamita) y los gritos y los vivas lastiman el tímpano del menos delicado. Un oradorcillo sale al balcón y le habla al pueblo de la patria, del trapo tricolor, de los deberes del ciudadano, y por espacio de 20 minutos hace prodigioso derroche de sandeces y necedades.

Llega el turno a los niños de las escuelas y una maestra encaramada en unas zapatillas que parecen zancos, le endilga a las pobres criaturitas una lata patriótica, ridícula y necia.

¡Pobrecitos niños, como les destrozan el cerebro con tantas mentiras! ¡Pobre pueblo que poco cerebro tiene! ¡Pobres maestros oficiales, no tienen cerebro! ¡pobrecitos!

ISIDORO LOIS.

De Ciego de Avila

NUESTRA EXCURSION

Conforme anunciamos a nuestros lectores en el pasado número, el lunes 12 dimos una conferencia Sindicalista en el Sindicato Obrero de Ciego de Avila.

El local estaba lleno momentos antes de empezar el acto y el público todo escuchó hasta el fin las verdades que en lenguaje claro y sencillo, exento de figuras retóricas, se vertieron en la tribuna.

Se hizo labor francamente sindicalista y racionalista, fustigando duramente las actuales instituciones que coarta con mano dura las legítimas aspiraciones de la clase obrera, aspiraciones que tienden a mejorar su actual sistema económico.

El sentimiento patrio, absurdo e inhumano, fué presentado al público desprovisto de todo oropel, en completa desnudez, y con lógica argumentación se demostró que el obrero no tiene patria porque no tiene un pedazo de tierra que sea suyo y que todos los obreros sean de cualquier nacionalidad, deben amarse como hermanos y odiar a su común enemigo, el capital.

Se abogó por la instrucción, demostrando palmariamente que con la unión y la instrucción el obrero formaría un bloque formidable, que una vez precipitado desde la cumbre, barrería con todo cuanto de pútrido y malsano encierra la actual sociedad, para sobre sus ruinas implantar la verdadera sociedad que lleva por lema la Igualdad y Comunidad.

En vista del éxito obtenido en la conferencia, el público que a ella asistió nos instó a que al día siguiente diéramos otra, y nosotros accedimos gustosos. Asistió un público númeroso, que llenó el local y fuera de él.

Los temas principales fueron la organización sindical y el racionalismo.

Como quiera que el Sindicalismo es forma de organización completamente nueva en Cuba, tratamos de ser extensos y explicar con toda clase de detalles el funcionamiento y manera de ser de las sociedades sindicalistas en el extranjero y principalmente en Inglaterra y los Estados Unidos.

Se compararon las dos tendencias, las dos formas de organización que hoy se discuten en el mundo obrero: el socialismo y el sindicalismo, y recorriendo la historia de los grandes movimientos obreros, en los que el socialismo tomó parte principal, se vió que el socialismo ha sido una rémora para el progreso obrero y que con su forma de política democrática ha estancado la marcha progresiva de la clase asalariada, llevando a ésta por los derroteros angostos y tortuosos de la política, encumbrando a las esferas del poder a obreros que después han sido los más encarnizados enemigos, los que han traicionado a los que los elevaron, y por último, los han ametrallado a mansalva, pagando de esa manera a los que a costa de sudores se sacrificaron. En cambio el sindicalismo, eminentemente revolucionario, no quiere jefes ni ídolos, ni votos, ni cooperativas, sólo quiere hombres conscientes e instruídos, rebeldes a la imposición, renunciantes al mandato, libres en toda la extensión de la palabra.

El sindicalismo acoje como una de las mejores armas la huelga revolucionaria sin directores, sin comisiones de arbitrage fuera de la *legalidad*, porque de todos es sabido que nunca el centavo pudo luchar contra el millón y que cuando el hambre asoma sus negras fauces, la expropiación es un medio natural y lógico para aplacar el hambre a nuestros hijos.

El sindicalismo recomienda que en las organizaciones sindicales se establezcan escuelas racionalistas y centros de Estudios Sociales, muchos libros, extensa biblioteca donde los obreros puedan nutrir del pan de la ciencia a su cerebro, el sindicalismo no quiere oro en las cajas para evitar que un cajero se escape con los fondos, el sindicalismo no quiere presidentes entronizados para evitar que se apodere de la sociedad y la maneje a su antojo, vendiéndola al mejor postor en la época política.

El sindicalismo quiere educar a los niños racionalmente para que sepan desenvolverse con facilidad en su lucha por la existencia y preparar a las generaciones venideras para acometer la magna empresa que los grandes sociólogos predijeron: la Protección Social.

Invitados por el Grupo «Los Hijos del Trabajo» de Caibarién, salimos con rumbo a dicha villa, en la que daremos una conferencia.

Tendremos al corriente a los lectores.

PEDRO IRAZOQUI.

Nota.—Este trabajo debía haber salido en el número pasado y por haber llegado cuando ¡TIERRA! estaba en máquina, no fué posible.

Al obrero político

Para nuestra desdicha, la inmensa mayoría de ésa que ella misma (porque quiere o no sabe) se nombra clase proletaria, menesterosa o baja tiene su vista a la par que su entendimiento; la una fija y el otro sugestionado por algún fetiche político de esos que se dicen salvadores de un país que también llaman como base imprescindible de los *clásicos frijoles:* Patria.

Estos entes del progreso seducen, halagan y atraen al desdichado que falto de entendimiento y raciocinio propio cae en las asquerosas redes que tienden truhanes y canallas envilecidos de la asquerosa, inícua y explotadora sociedad actual.

Es necesario, pues, que el obrero se instruya en sociología, que estudie algo de racionalismo para que en el acto tire por tierra tanta ignominia implantada por un puñado de canallas que viven a costillas del pueblo productor, a costa de esa masa que ellos llaman *clase baja* con sarcástico desprecio . . .

Miserables, infames; los bajos, cobardes y reaccionarios sois vosotros, que pretendeis ahogar entre vuestras nefandas manos los ideales más hermosos, más sublimes, más dulces de cuantos este planeta encierra.

A ver, a ver, yo quiero que me digais vosotros: mecánicos, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres y braceros de idales liberales o conservadores.

Pregunto a los primeros: ¿Qué liberalizais vosotros? Respondereis: ¡Oh! nosotros queremos una República libre, ampliada y reformada . . . Y os vuelvo a preguntar: ¿Qué ha ganado la clase proletaria al escalar el poder esos que se llaman liberales? ¿Os ha sido aumentado vuestro mísero salario? ¿Ha habido por ventura leyes votadas por los santones de esa rama para que mitiguen en algo las penalidades y miseria del proletario cubano? No, no mil veces; lo que ha habido, sí, (como siempre) atropellos sin cuento, coacciones y abusos. Decidme, obreros liberales, ¿de qué parte se han puesto las fuerzas del Gobierno cuando habeis alegado vuestro derecho? De parte del burgués, ¿verdad? Luego no habeis hecho una República libre, ampliada y reformada, como sofiasteis; os han engañado miserablemente, habeis levantado un castillo o baluarte para proteger el oro y las riquezas de quienes os explotan como a corderos.

Y le pregunto al del bando contrario: ¿Qué conservais vosotros, obreros conservadores? Y respondereis: ¡Oh! nosotros . . . nosotros conservamos la integridad nacional. Nosotros conservamos y contribuimos a que nuestra «patria» resurja altiva y gloriosa ante las demás.

Yo os digo: Mentira, mentira . . . mentira. Sí, vosotros conservais algo, algo que pesa sobre vuestras conciencias; vosotros conservais una actitud rayana en servilismo, vosotros conservais el capital de quien os explota miserablemente. Conservais un jergón asqueroso donde dormís, reunido con unos cuantos harapos que sirven para cubrir malamente vuestras linfáticas carnes; vosotros conservais en vuestra covacha que os empeñais en llamar casa, una compañera escuálida y hambrienta que como vosotros sufre paciente y sumisa tanta ignominia.

Vosotros conservais vuestros hijos sin higiene de ninguna especie, descalzos y harapientos, y quizás ancianos padres, que en su vejez (como os sucederá a vosotros) después de haber producido mucho y no tener nada mueren aplastados por las ruedas del lujoso automóvil, de ese mismo que llamais «salvador de la patria», la que seguramente ha convertido en templo del negro absolutismo.

CARLOS M. RODRIGUEZ LUNA.

¡Qué valientes!

PARA «¡TIERRA!»

Así les podemos decir a esos que haciendo grandes alardes de *moralizadores*, tratan de convencernos de que no sacaremos nada con nuestros *ideales*, lanzándonos artículos más o menos acalorados. ¡Qué equivocados viven!

¿Qué no sacamos nada? No deseamos sacar otra cosa que ser conscientes todos, que lo más brillante de la *razón* y la *justicia* resplandezca igual para todos los mortales. Pero la fecundante tierra en que lavamos nuestro cuerpo, no produce de sí misma. Y así como sin labrarla a ella no se obtiene fruto, igual en la libertad, sino se labra siempre tendremos yugo de proletariados.

Pero si hemos conseguido nada o algo, puede probarlo la iniciativa tomada en todos los gremios y grupos de obreros cuando con *unión* se ha querido protestar del abuso y la descarada tiranía.

Otros nos dicen que no tenemos corazón . . . esto es más alto y nos supone muy poco que eso digan los que no saben donde ellos lo tienen.

Los libertarios sabemos también comprender y no somos tan crueles como los que nos *mancillan* tan protejidos de los brazos que sin un ápice de conciencia se alzan tan injustos contra la verdad y la razón.

Somos rebeldes y llevamos la honra en nuestro ser y la fuerza en nuestros brazos para no dejarnos aplastar cobardemente.

Sería muy bueno que esos que dictan tantos artículos pongan a su vista la honrada miseria y crueldad que nos rodea y piensen después quienes somos.

TERROR.

Yaguajay, 20 de Mayo de 1913.

MANIFIESTO

A TODOS LOS TRABAJADORES EN GENERAL

SALUD:

Nuestros hermanos los trabajadores de Cárdenas, se han declarado en huelga para reclamar un mendrugo más con que poder llevar la azarosa vida de hambrientos, de miserables que desde luengos años venimos trabajosamente arrastrando.

Se han declarado en huelga por lo de siempre, por lo que nos declaramos todos los desheredados de la tierra. Por salir de la humillante esclavitud, por salir de la miseria espantosa en que vivimos; por salir de la denigrante explotación; por salir de la servidumbre carneril; por salir de la humildad del paria y de la sumisión brutal del que nos revienta, (trabajando para él) hiere y mata.

Se han declarado en huelga para disfrutar, aunque poco, de una parte atómica de lo mucho que al nacer nos legó nuestra madre la naturaleza.

Si es verdad que todos los seres que viven, al nacer tienen iguales derechos y deberes, los mismos, si la naturaleza por igual nos dota de todo lo que necesitamos para vivir; si desde el pequeño átomo hasta el mundo sideral y todo lo que en la materia existe se abastece a su libre albedrío de aquello que le es necesario para su existencia, ¿por qué nosotros, y parte de esa materia del mundo de todo lo existente, no tenemos ese derecho indiscutible, inalienable, ante cualquier tribunal, ante cosa alguna que nos lo quiera arrebatar?

dida ambición del bárbaro que los explotaba y mataba lentamente.

Un día, aunque tarde, diéronse cuenta de lo que son y a lo que tienen derecho; considerándose hombres y decididos van en pos de lo que saben les pertenece; abandonan el trabajo, se retiran a sus casas persuadidos de que les irían a buscar para efectuar el trabajo que hasta entonces habían ejecutado. La muerte por el hambre les acechaba y cuando más esperanzados estaban para triunfar, sus asesinos van a otros pueblos a comprar hambrientos como ellos, para que hagan el trabajo que aquéllos se habían negado a efectuar. Los obreros de Cárdenas se acercan a ellos—a los espúreos—tratan de persuadirlos para que no vayan a trabajar en tan tristes condiciones y una bestia de aquellos miserables rompehuelgas que traicionaban a sus hermanos, levanta el brazo y da en el rostro a aquel obrero, igual que él, tan tremendo golpe que lo lanza al suelo.

Interviene la autoridad civil, quiere detener al autor de aquel hecho y otra autoridad militar—la rural—empuña el rifle contra la otra y contra los trabajadores e intenta hacer fuego.

Arrastrados y amenazados con las armas los rompehuelgas, esa escoria del proletariado, son conducidos al lugar donde deben trabajar a la fuerza y allí, protejidos por los maüser para que sus hermanos no les interrumpan en la obra asquerosa que estaban haciendo, trabajan en nombre de la libertad ultrajada y en nombre de un derecho a la vida que las autoridades solo en momentos como ese quieren hacer prevalecer y obligan a respetar en nombre de la razón de la fuerza.



Esta fotografía representa al claudicante y traidor Juan José Sabatés, natural de Reus, Cataluña, (España) ex-presidente de «La Mundial», Unión Obrera, Vedado (Habana).

Como en el número 500 de este semanario ya nos ocupamos de semejante bicharraco, desistimos de hacerlo en el presente, pero cumpliendo lo prometido publicamos su fotografía para que en cualquier parte donde vaya, se le conozca como un miserable alcahuete de la burguesía y un traidor a lo Constant Leroy (Miguel Moreno o Miguel Sánchez).

Sería muy conveniente que cuando surja un traidor se nos remitiera su fotografía para reproducirla en ¡TIERRA!

¿Por qué nosotros, los trabajadores de todos los países, no podemos disfrutar igual que del agua y del aire, de todo lo que necesiten nuestros cuerpos, para poder vivir y ser una parte integrante del cosmo?

He aquí el por qué: porque somos cobardes y no sabemos tomarnos lo que nos pertenece y lo que es nuestro; muy nuestro: porque no somos hombres.

Si todas las especies viven en perfecta comunión, en armonía completa, protejiéndose y ayudándose; si desde el mundo vegetal hasta el mundo animal, el apoyo mutuo—ley natural—es la base que regula su existencia y las hace estables ante la persecución de las otras especies que deben absorverlas; ¿por qué los hombres, o mejor dicho, la raza humana, se ha despojado de tan nobles sentimientos, de leyes tan humanas, si así se las puede llamar, con perdón de los legisladores, que las que han fabricado los hombres para ser arbitrarios a la libertad de ellos mismos?

¿Es que el hombre, rey de la creación, es la negación de sí mismo?

¿Es que el hombre se ha despojado al civilizarse de todo lo bueno que conservan las otras especies animales?

Si es así, la civilización es un amplio trillado, limpio de abrojos que conduce al que se quiere civilizar a un precipicio, o mejor dicho, un monstruo que con su aliento absorve a la humanidad para alimentarse.

Tal parece que así es; hablar de progreso es una negación.

Nos hemos extendido demasiado sin tratar el punto que ha originado el presente manifiesto y sin embargo esto es una justificación de lo que están haciendo los trabajadores de Cárdenas y de lo que nosotros hemos de hacer.

La huelga de Cárdenas tuvo su origen en la desigualdad social, en el hambre, en la miseria que roía los famélicos cuerpos de aquellos hermanos nuestros y que al crujir del látigo subían y bajaban con pesadas cargas para satisfacer la desmedida ambición del bárbaro...

Más tarde, la rural mató a Manuel Munson. ¿Por qué? Porque es obrero, y eso basta como delito.

Es otro crímen, otro asesinato más sumado en Cuba a la lista de los Montero, de los Casañas, de los tantos otros.

Las autoridades, los guardadores del orden, los representantes de la justicia, otra vez más, en nombre de lo que representan, injurian y atropellan el derecho de gentes y asesinan a los productores.

¡Oh, la libertad!

¡Oh, la justicia!

¡Oh, los derechos individuales!

Si a esto llamais civilización. Si esto se hace en un país libre, si esto se permite en una república «con todos y para todos», si esto se hace en un país en donde proclama el gobierno como norma: *Paz, Honradez y Trabajo*, ¿qué no será en los otros, en los imperios, señora *justicia*?

No pudiendo contener en nuestros pechos por más tiempo nuestra ira, nuestra sed de reivindicación, nos levantamos decididos, muy altos, tan altos como nuestras fuerzas lo permiten, para acusaros, despóticos gobernantes, asesinos asalariados, ante la opinión de la humanidad que piensa; ante los seres que razonan de vuestros actos, de vuestros hechos vandálicos, de todo cuanto habeis hecho, y os acusamos ¡verdugos!, cueste lo que cueste, suceda lo que suceda. Sabedlo: nada tememos.

Los espectros de Montero, de Casañas, de Munson y de muchos más se levantan de la hórrida fosa llamandoos ¡asesinos!; sus viudas y sus hijos maldicen en todos los momentos que pasan cerca de vosotros.

Los expulsados, sus compañeras y sus hijos os llaman ¡extrañadores!

En donde quiera que os halleis las conciencias honradas os asusan de lo que sois.

Basta ya de mentiras, basta de engaños que absurdamente propalais; basta ya de vana palabrería, basta . . . basta . . .

Trabajadores de la Habana: levantaos cuál un solo hombre para protestar de los atropellos cometidos con nuestros hermanos los trabajadores de Cárdenas.

Levantaos todos, todos, sin que falte uno; aquellos hermanos reclaman nuestro apoyo, nuestra ayuda y cuanto podamos prestarles.

Ayudándoles a ellos laboramos por nosotros y por la causa de todos los que sufren.

Por el Grupo de Protesta: *Rafael García, Hilario Alonso, Leovigildo González y Manuel Suárez.*

Quien te vió y quien te ve

Quien te vió y quien te ve ahora, no te conoce ¡oh amada ciudad tendida en el feraz veguerío de San Felipe y Santiago, ceñida al Sur por las lomas de «La Sierra», abierta por el Norte a los llanos inmensos!

¡Cuánto has cambiado!: tus calles de pedregosas hánse convertido en pavimentadas; ¡los faroles de tu alumbrado son hoy lámparas electricas . . . pero también, ¡cuánto cambio moral que amarga el alma!

Tú, la batalladora, la incansable, el Mirlo Blanco, hoy no eres más que cualquier villorrio reaccionario e inculto.

¿Dónde fueron tus luchadores? ¿Qué has hechos de las glorias de otros días?

Dónde el ruido de las batallas, dónde tus laureles?

Como el poeta, yo pudiera llorar: «campos de soledad, mustio collado.»

El baluarte do resistió la dignidad, se ha convertido en hospital vergonzoso, que manejan los vendidos y los traidores.

Un renegado se impone a tus varones; el que antes mintió amor a los rojos ideales, sobre las espaldas de tus hijos, blande hoy el látigo restallante de la infamia.

Este hijo espúreo de la gran familia de los trabajadores te escarnece insolente, te insulta soberbio; ¡hasta cuándo?

¿Por qué duermen tus legionarios? ¿Quién derramó en su copa el opio de la sumisión?

¡Despierta! sé lo valiente que antes fuistes; yérguete altanera con tu diadema de gloria; al brazo tu escudo de luchadora.

De las tribus elegidas tu eres: ¡despierta al clarín de la victoria! ¡Qué los macabeos modernos se alcen en tu seno, ante el invasor que viene.

¿No ves que a tu rededor todos luchan, todos se esfuerzan por sacudir el oprobioso yugo? Y has de quedar relegada, tu, la histórica, la brava? . . .

Quien te vio y quien te ve, no te conoce, duda que seas la misma.

Más yo no dudo; se que guardas en tí fuerzas latentes, se que pronto las sabrás exteriorizar; confío en tí y espero.

Pero, ¡pronto; pronto! que no pueda el enervamiento matar tus músculos, y cuando quieras levantarte sea tarde.

¡Despierta! ¡A la lucha, y ante tu empuje que tiemblen los malvados, que caigan los diosecillos ridículos, que pretenden atemorizarte!

URANO.

Santiago de las Vegas, Mayo 5 de 1913.

De San Antonio de los Baños

UN ATROPELLO

No puedo callar. Venga esa pluma rebelde y justiciera a trazar con toda la ira que le caracteriza, una prueba más de odio contra el siempre inhumano ejército, por el atropello cometido últimamente con el pueblo de San Antonio, en momentos en que éste se hacía acreedor a los mayores encomios por su arrojada heroicidad.

Los hechos:

El veinte y uno de Mayo y a las doce del día, se produjo un incendio en un establecimiento de esta Villa; el pueblo siempre presto a servir, acudió a las voces y silbatos de «auxilio». Por espacio de una hora lucharon con la candela, hasta que lograron extinguirla. Ya extinguida se apareció el material de incendio (no sabemos por qué causa); así como también unos cuantos guindasables que llegaron a lo de costumbre, a lo de siempre: a atropellar a un pueblo indefenso, mucho más digno que ellos, puesto que produce todo cuanto hay que producir, mientras que ellos viven de parásitos sin producir nada.

A estos *sapientísimos guardadores del orden*, parece que no les gustó, que el pueblo prestara su servicio, por lo que sacando los machetes empezaron a repartir planazos a diestro y siniestro, viéndose obligada toda la barriada a cerrar sus puertas porque estos ensoberbecidos militarotes amenazaban exterminar al pueblo.

Tan es así, que el Cuerpo de Bomberos en pleno, se ha reunido y ha acordado renunciar, si no se castigan las arbitrariedades cometidas por los de «ordeno y mando.»

Ahora yo pregunto: ¿qué querrían estos grandísimos . . . *guardadores del orden*? ¿Querrían que la población se convirtiera en cenizas? ¡Y el pueblo tan cobarde que no supo dar el correctivo necesario!

Tengan cuidado, miren que aquí no están en Vuelta Arriba, donde se cometen toda clase de crímenes. (Aunque no es mucha la diferencia).

Pueblo: esos extensos ejércitos que nos hacen creer que están para impedir el invasor extranjero, es ¡mentira!, pues solo están para asesinar al pueblo productor cuando pide un poco más de pan y descanso, resultando éstos, en primer lugar verdaderos asesinos del pueblo, y en segundo lugar, parásitos improductibles, innecesarios para imponer el orden.

¡San Antonio, despierta! Abre los ojos y no te postres humillante y servil, ante las «omnipotencias importadas», que ultrajan con su presencia a la vasta ilustración que posees, porque tú, San Antonio, encierras en tu seno hijos honrados y dignos, que en el regazo del olvido morirán ignorados si a tiempo no recobras tu poder para garantía de tus hijos.

No pidas justicia que para tí no la hay, tómala con tu propia mano.

ABELARDO RODRIGUEZ.

San Antonio de los Baños.

Desde Firmeza

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Queridos compañeros: Como os decía en una de mis anteriores, soy víctima de un atropello brutal, por parte de esas fieras americanas.

En el mes de Enero último, en unión de dos compañeros más, trabajé en un túnel, éstos registros no los quieren dar a trabajar a sueldo para así explotar más a mansalva; trabajé 23 días y cuando ví que no se me saldaba mi correspondiente sueldo, abandoné el trabajo, quedando al frente uno de los que quedaban, pero cuando vieron sus esperanzas perdidas, también abandonaron el trabajo.

Yo había pasado a ocuparme en otra clase de trabajos para la misma compañía, y ésta, entendiendo seguramente que es un delito no someterse incondicionalmente a sus caprichos, trató de hacerme responsable de todos los gastos, ascendiendo la suma a setenta y siete pesos: con el arma de la razón les vencí y tuvieron que abonarme $27.70 que habían retenido injustamente, demostrándome su conformidad y que yo no era responsable de ningún daño a la compañía; pero desde aquel día fuí extrictamente vigilado, como can rabioso, por los *yankis* y sus perros defensores, y viendo ellos que yo no tenía otro *delito* en su contra que el de propagar mis libérrimas ideas y el odio irrevocable a todos los ladrones que roban y asesinan parapetados detrás de esa cortina nauseabunda llamada «Ley»; viendo ellos que esa propaganda y el odio que les profeso hacen despertar a los trabajadores y no hallando en mí *delito punible* que justificara el echarme los perros rurales para que me sacaran de la finca, insistieron para que yo la abandonara voluntariamente, en hacerme responsable de los $77.00 de *marras*.

Atropellos por ese estilo están en esta compañía mánera a la orden del día; vayan sabiéndolo los trabajadores.

Y vosotros, *pieles rojas*, no os figuréis que al marcharme de aquí ya no peligra vuestra digestión . . .

La redentora ya queda sembrada.

M. MEANA.

LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO

CAUSAS INGENITAS
DE LA
Revolución Mexicana

Y cuando el pueblo lance su rugido,
Y se inflamen sus ímpetus salvajes,
Y sacuda su ardiente cabellera,
Y levante la pica entre sus manos,
Y brille desplegada su bandera
Rodando por el polvo los tiranos.

SANTIAGO DE LA HOZ.

La revolución que durante tres años ha prevalecido en territorio mexicano, no es una revolución de carácter político; muy lejos está de afectar una forma tan inadecuada a la época porque cruzamos como perjudicial a los intereses de las clases productoras.

Los políticos, los ambiciosos y los congraciados con el régimen de explotación actual, son los más interesados en imprimirle el ridículo sello de «pacificación» con el cambio de mandatarios; cambio que sólo equivaldría a medrar como usufructuarios de la cosa pública, inaugurados que fuesen los andamiajes gubernamentales que se proponen innovar.

La revolución mexicana tiene raíces más profundas, es un aspecto más serio, más formidable, más trascendental para la humanidad pensante. Es una revolución de tendencias netamente económicas, encaminadas a demoler la maquinaria do gira una sociedad caduca viciada en prejuicios atávicos, donde impera la fuerza del explotador contra la debilidad del explotado, cuyo sistema injusto y pernicioso se pretende destruir.

Hay algo más grave, no sólo para los «privilegiados» mexicanos, sino para los explatadores de todas las nacionalidades e idomas.

Dado el espíritu de rebelía manifiesto en la generalidad de los trabajadores, el huracán revolucionario, que, con sus clarines bélicos convoca a un duelo de vida o muerte, que tiñe con la púrpura de la sangre proletaria las fértiles campiñas del suelo Azteca, es la manifestación genuína de la Revolución Social, que a pasos agigantados se aproxima, para arrollar con sus inexpugnables muros los decrépitos castillos do anida impune una sociedad criminal y levantar sobre sus ruinas el magestuoso edificio de la Sociedad Moderna, donde flotar debe la Enseña Roja, símbolo de la Fraternidad Mundial.

Dividida la humanidad en dos clases diametralmente opuestas, media un abismo insondable entre la clase trabajadora y la clase patronal. Lá primera formada por millares de irredentos productores de la riqueza universal, viven en desastroza miseria, sin medios para subvenir a sus necesidades cotidianas; mientras la segunda, constituída por una minoría de parásitos inhumanos, disfrutan de todas las delicias de la vida.

El «capital», fuente de donde emana la desigualdad generatriz del sistema de explotación, ha creado el estado anormal de cosas que hoy deplora. En concubinato con la «autoridad» se ha declarado dueño exclusivo de las tierras, las aguas, los bosques, los semovientes y animales salvajes y en algunos casos hasta de la luz y del aire. Las leyes naturales se sienten ultrajadas al apropiarse para sí un limitado número de hombres lo que por las propias leyes pertenece a todos.

Siendo innato de todo ser viviente buscar su mejoramiento, y justificada la desigualdad que someramente reseñamos, la Revolución Mexicana está justificada inconcusamente. Los hechos con elocuencia avasalladora y lógica incontrastable nos demuestran la finalización que alcanzará esa guerra fratricida, al terminar su calvario: «LA COMUNIZACIÓN POR MEDIOS VIOLENTOS DE TODO LO QUE CONSTITUYE LA RIQUEZA NATURAL.»

Para evitar mayor derramamiento de sangre mexicana y acelerar el resurgimiento de la sociedad futura, es indispensable que los trabajadores en general, sin distingos de color ni habla, secundemos en nuestros respectivos países y por los medios más contundentes el movimiento reivindicador de los rebeldes y bizarros mexicanos. El deber se impone a fundir en el crisol de la solidaridad las aspiraciones comunes, laborando prácticamente en el bien procomunal.

Si surgen divergencias entre algunos compañeros, no hay que confundirlos con el ideal de emancipación. Los personalismos son efecto de la vanidad, propia de espíritus raquíticos que no deben preocuparnos; el tiempo los depurará.

Es, pues, importante que todos laboremos dentro de nuestra esfera de acción, esforzándonos por el triunfo de las ideas ácratas.

¡Adelante: paso libre a la Revolución Social!

¡Guerra sin cuartel a la trilogía infame, sostén del sistema actual!

LEÓN CÁRDENAS MARTÍNEZ.

El Paso, Texas, Mayo de 1913.



Paz en la tierra sobre las ruinas del Privilegio.

Tarjetas postales como las del adjunto grabado, así como otras con el lema «La Revolución» y las que representan el cuadro artístico que salió en el número especial de «Regeneración», todas debidas a la inspiración del compañero Fermín Sagristá, a tres centavos cada una.

«Regeneración», acusamos recibo de dos paquetes de postales.

Mandadnos otro paquete de las del compañero Manuel Pardiñas, justiciero de Canalejas.

Para D. Joaquín de Dicenta

No se confundan los lectores de ¡TIERRA! al aludir al señor de Dicenta, pues no es este Dicenta, el autor de «Juan José», sino un escritor latinoamericano, que al interrogarme en qué forma resolvería yo el problema social, quiero que conozca que no trata con un socialista gubernativo, y para el efecto voy a exponerle mi opinión sincera.

Al preguntarme usted cómo resolvería yo el problema social, debo manifestarle que a mi concepto y con objeto de no invertir tiempo inútil en decretar órdenes derogando tal y cual *ley* sería quemar todos los archivos, relativos a leyes implantadas, al menos desde el reinado de Nerón; pues a pesar de transcurridos tantos años y creyendo los legisladores de hoy ir camino del progreso, no sólo se concretan estos *señores* en violar a su misma madre patria, como hizo aquél, sino que violan la de todos: Natura.

No olvidará usted el decreto número 4, correspondiente al mes de Noviembre . . . no olvidará usted el año, en que el poder Ejecutivo Nacional hacía una concesión a una Empresa Norteamericana de territorio en la costa del Atlántico por espacio de cincuenta y cuatro años, para que explotara la riqueza Nacional de aquellos montes riquísimos, vírgenes, que no conocen la huella del hombre, y que por una irrisoria cantidad impuesta a cada mil piés de tabla exportada, quedaba aquella empresa dueña de gran parte del territorio de la República y de vender libremente al público cuanto necesitara, que dado al fomento de obras que se suceden en la República, dicha empresa necesitaría bien poco de exportar madera alguna, mientras él Gobierno quedaba obligado a mantener los sueldos de los inspectores del gobierno de Panamá, y comprometido a dar cuenta a éste de los piés de tabla exportada, resultando, que el Gobierno después de la garantía hecha a dicha empresa, tenía que pagar del Tesoro Nacional a dichos inspectores, puesto que el abono de treinta centésimas de Balboa, como impuesto a la referida empresa por cada mil piés de tabla exportada, no daría la suficiente cantidad de dinero que el Gobierno quedaba obligado a pagar a dichos empleados.

No ignorará usted que una vez del dominio público dicha resolución, hubo protestas por parte del pueblo y entre ellas las de los diputados Burgos y Jaen, (si no estoy confundido) la cual protesta llegó a repecurtir hasta la Cámara de Diputados de Washington, donde uno de los diputados hizo un discurso de dos horas sobre el proyecto de ley aludido, llevado a cabo por la insensatez de los legisladores de la Nación, sin darse cuenta, que el pueblo necesita ese territorio si quiere aumentar el censo de población, pues de esta manera dicha empresa sólo mantendría el personal que creyera conveniente para su explotación; y libre de introducir materiales y artículos de consumo dentro de la zona concedida, a la vuelta de una década de años, dicha empresa haría una fortuna para comprar en propiedad el resto del territorio baldío de la Nación, mientras millares de hijos del pueblo y obreros extranjeros se encuentran sin ocupación, pues para estos sufragistas no hay concesiones. Para el Gobierno de Panamá, los hijos del pueblo y el elemento proletario extranjero dentro de la República, somos un elemento pernicioso y nos encontramos fuera del derecho de «gentes», como así le ha informado «La Estrella de Panamá».

Es de lamentar que dicho gobierno, no se ocupe de la situación económica del pueblo y resuelva favorablemente la crísis porque viene atravesando el elemento proletario de la República y se guíe de los consejos de una prensa sin conciencia, más que la de desfigurar las causas a que obedece el malestar que se siente en el elemento productor.

Decretar una ley de vagos en una República que cuenta con alicientes para que no exista tal vaguedad, lo encuentro contraproducente en el orden social. Créense colonias agrícolas para millares de obreros que residimos en ésta y creareis pueblo, mientras os ocupais en vaguedades que os conduce a la bancarrota de gobernantes. Sí, crear colonias, vías de comunicación y arrastre y dejará de existir la vagabundería a la que alude la prensa local; pues si ésta tratara los asuntos sociales con imparcialidad, hubiera empezado por refutar al expresidente, doctor Mendoza, cuando según alguno le expuso su situación precaria y le contestó que se encontraban bien retribuídos.

Estos señores periodistas y gobernantes que abandonan al pueblo cuando exige de ellos alguna mejora económica, este sufrido pueblo le han obligado a haberse llegado a las redacciones de la prensa local y apelar a medios violentos si no se les atendía, pues no ignora ésta la obligación que se impone la prensa el no ocultar al Gobierno la situación económica porque viene atravesando el elemento proletario latino-americano, desde el rebaje de tres centavos por hora a los empleados en las obras del Canal.

¿Qué sensatez será la del doctor Mendoza al decir que ningún obrero panameño debiera ganar más de un Balboa?

¿Qué humanidad—pregunto yo—siente para con los hijos del pueblo?

Necesario se hace que el gobierno panameño y la prensa local lean estas líneas tan mal trazadas como peor redactadas y que emanan de un sentimiento humanitario, sin miras personales y haga justicia a la causa proletaria, pues con restricciones podrá observar que nada práctico hace, sino llevar la indignación por su inícuo proceder al sentimiento de un pueblo que sufre y que de seguir sufriendo, decidirá romper sus cadenas, apelando a la violencia, como consecuencia lógica, al que cansado de pasar hambre y vejaciones le niegan el derecho a la vida.

A vosotros, moralistas de la prensa rotativa, os incumbe dar a conocer a vuestro gobierno la situación del proletariado y que se hace insufrible dado a vuestra indiferencia y silencio que guardais para con vuestros conciudadanos y extranjeros de pueblos hermanos, y no olvideis a los que derraman muchas gotas de sudor para alimentaros a vosotros y a vuestra corrompida sociedad, pues de lo contrario mereceis el desprecio suyo y la protesta de los extranjeros que residimos en esta joven República.

Lo mal intencionado de vuestros escritos para con nosotros «extranjeros» y la indiferencia para con los hijos del pueblo, sufridos y vejados, sólo os conducirán al caos de la inmoralidad, terminando por no encontrar eco en la opinión pública vuestras plumas asalariadas.

Tomad ejemplo de los que de nuestras escasas economías escribimos sendas columnas para desenmascararos, y continuaremos fustigandoos siempre que los hechos denunciados duerman en el olvido de vuestras miserables plumas.

En números anteriores denuncié en este mismo periódico, las arbitrariedades que viene cometiendo con los viajeros la Compañía del ferrocarril de Colón a Panamá, mas la prensa local no sé si se encontrará interesada en dicha empresa que en nada ha cambiado su inícuo proceder.

Sin duda alguna, el gobierno de Panamá y la prensa local, como dejo dicho, o se encuentran interesados en dicha empresa o darán lugar al público que viaja tenga que apelar a medios violentos con los empleados de dicha empresa, puesto que ni en los estribos de los coches nos permiten viajar, ya que el asiento está suprimido hace más de seis años para los que viajamos en segunda.

¿Acaso alguno de los miembros del gobierno de Panamá o de los periodistas de la prensa local ha viajado en tren por Europa?

¿Acaso han conocido que allí alguna empresa ferroviaria expenda más billetes que marquen los coches?

Pues aquí, en Panamá, pese al silencio de la prensa local y de la indiferencia con que han acogido el gobierno y la prensa dicha denuncia, que los que viajamos en segunda, nos encontramos condenados a viajar a pié derecho en los coches y expuestos en cualquier curva que tome el tren, en rompernos las narices contra otro viajero que va sentado.

Desgraciadamente tendremos que proceder con quien no tenga culpa a faltarle en palabras ó apelar, como queda dicho a la violencia, ya que los llamados a reprimir estas arbitrariedades no ponen los medios de reprimirlas.

Para conocimiento de don Joaquín de Dicenta, esta es la manera de arreglar el problema social por las autoridades panameñas y la prensa local y sus colaboradores.

Mientras suceda esto, descuide el señor de Dicenta, que el gobierno panameño y la prensa local, no tendrá por qué enemistarse con las empresas, y relegará al olvido las protestas del pueblo que sufre las consecuencias.

¿Queda convencido el señor de Dicenta, cómo se resuelve el problema social en el pueblo panameño?

Pues pregúnteselo a los señores periodistas y al gobierno de Panamá.

BRAULIO HURTADO.

Panamá, Mayo 11 de 1913.

De Panamá

Los compañeros del Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel, nos remiten las siguientes cantidades para prensa y folletos:

J. Padrón, $1.00; D. Esteban, 25; M. Pérez, 25; J. Curto, 25; V. Alonso, 25; D. F., 50; P. R., 75; E. López, 25; Un cualquiera, 50; G. del Olmo, 75; D. Fuentes, 25; S. Lucas, 25; A. Alonso, $1.50; E. Mayo, 25; M. Giovanni, 50; E. Rodríguez, $1.00; F. Alonso, 50; G. Alvarez, $1.50; S. Avendaño, $1.50; C. Fernández, $1.00; J. Galarza, 75; H. Alonso, 50; J. Martín (prensa), 50; Id., id., presos, 50; P. Ramírez, 50; M. F. Estévez, 50; J. Lak, 50; A. González, 50; R. Valencia, 50; M. García 50; J. Aznar, 25; V. Ramón, 50; T. González, 35; M. Tarragó, 25; P. Alvarez, 50; C. Escudero, 50; J. Díaz, 50; F. Pérez, 50; M. Rodríguez, 50; B. Cuervo 50; Uno de la Rua de Petin, 75; M. Amador, 25; F. Cascales, 25; F. Irizábal, 50; M. Núñez, 50; M. Arce, 50; M. Aguilar, 50; F. García, 75; J. Ruiz, 50; P. Rojas, 50; M. Marín, 50; V. Maurano, 50; A. de Dios, 50; Un cualquiera, 37½.—Total: $29.47½.

DISTRIBUCIÓN

Para la revista «Educacionista», $1.00; Para folletos, $5.00; Para «El Libertario» de Spezia, $2.00; Para «El Audaz» $2.00. —Total: $10.00.

El resto será destinado a imprenta. Los 47½ centavos para pago de giro y administración.

Por el Grupo,

BRAULIO HURTADO.

Pedro Miguel, 18 de Mayo de 1913.

NOTA.—Los dos pesos para «El Libertario» de Spezia y el de la revista «Educacionista», lo mandaremos en papel moneda, puesto que «Tierra y Libertad» nos avisa que no les es fácil remitírselo.

De Firmeza

Los compañeros del Grupo «Aseo Intelectual» nos remiten la siguiente recolecta para su publicación:

M. Alvarez, $1.10; A. Prada, 10; T. Arias, $1.00; A. Gonga, 30; Marcelino Baranga, 20; Manuel Baranga, 45; J. Guerra, 25; E. San Miguel, $1.50; M. García Agra, $1.00; J. González, 25; J. Barroso, 25; R. Barroso, 25; J. Alvarez, 25; E. Domínguez, 25; M. Estibaun, 25; G. Costa, 25; T. Barroso, 25; J. M., 25; M. B., 25; A. J. R., 25; J. D., 25; M. López, 50; A. Cuesta, 25; Palacios, 25; Protitutos, 25; G. López, 25; A. N. 25; E. Enares, 50 C. Méndez, 35; Un Intransigente, 25; Ungidos, 25; A. Martínez, 50; Nunca olvido, $4.00; B. Barroso, 25; Losada, 50; Reyes, 25; Valiente, 25; D. Alvarez, 50; J. Tallon, 50; R. Martínez, 40; F. Vidreira, 20; M. Paradela, 20; J. Vieites, 20; M. Benedes, 50; S. Planas, 25; A. Fauti, 35; El monaguillo, 75 Meana, remitente, 50. —Total: $22.00 m. a.

DISTRIBUCIÓN

«El Libertario de Gijón», $2.00; Imprenta del mismo, $2.; «Tierra y Libertad» de Barcelona, $2.00; «Regeneración», $2.00; «Germinal», por fotografía, $2.00; Presos por cuestiones sociales, $2.00; ¡TIERRA!, $6.00; Imprenta, $4.00.—Total: $22.00 m. a.

Otro nuevo Grupo

Con el nombre de «Los Iconoclastas» hemos constituíto un grupo ácrata para propagar los ideales de la gran causa humana que defendemos.

Son nuestros deseos unir nuestras relaciones con todos los que luchan por la emancipación proletaria.

Toda la correspondencia relacionada con el grupo, a nombre de Ramón Martínez, Minas de Firmeza, Siboney, Oriente (Cuba).

«Tierra y Libertad» de Barcelona y «El Libertario» de Gijón nos mandarán 10 ejemplares cada vez que salgan, los que satisfaremos por conducto de ¡TIERRA!

Acusando recibo

El número correspondiente al 30 del actual, del «Audaz», contiene el siguiente sumario:

«La reacción católica en Eurapa y en la América latina»; «A nuestros amigos y abonados»; «Razón y Moral, Derecho y Justicia», por Ramón Castañó; «La Lucha por el Voto», por Palmiro de Lidia; «Crónica de Londres», por Tarrida del Mármol; «Los consabidos complots», por Antonio Llanos; «El Dinero», por Bucher de Perthes; «Los Diablos Amarillos»; «Socialismo municipal», por Félix Castells; «La explotación de la mujer», por Jorge Adams Mata; «Bélgica, después de la gran huelga»; «Curas y Demonios, por J. Caballero de la Vega; «Bibliografía»; «Cristo en el Vaticano» (De Víctor Hugo).

La Redacción y Administración de «El Audaz» se ha trasladado a Monte 341.

• • •

Hemos recibido los números 55 y 56 de la Interesante revista «Renovación» de Costa Rica.

Sumario del número 55:

«La sociedad del porvenir», por S. Ramón y Cajal; «Una generación juzgada por otra», por Varios; «Educación razonada», por el Dr. Frank Aube; «Recibos y notas, por la Dirección.

Sumario del número 46:

«Pax», grabado, por F. Sagristá; «Homenaje al Dr. Ferraz», por J. M. Zeledón; «Grabado», por el Dr. Ferraz; «Coacción moral», por R. Mella; «Auras rojas», por C. del Barzo; «Recibos y Notas», por la Dirección.

Cuantos quieran suscribirse a esta importante Revista, pueden hacerlo por nuestro conducto mediante $2.00 (dos pesos moneda americana) al año, pago anticipado, y cuantos estén suscritos a ella procuren ponerse al corriente de pago si quieren continuar recibiéndola.

Los recibos vencidos obran en nuestro poder y pueden solicitarlos los interesados.

Mandaremos un ejemplar gratuitamente de muestra a los probables suscriptores que lo soliciten, y podemos servir las colecciones completas de los años 1911-1912 que se están agotando.

No serviremos ninguna suscripción sin el pago del año adelantado.

Del Central "Socorro"

Este es el título del artículo que leí en ¡TIERRA! del día 23 del presente, y con el seudónimo de *Carne*.

No sé qué ideas perversas me dan, cuando veo que aun hay en el mundo seres que se creen adueñarse del carácter del obrero, cual si fuera la palanca de su motor. Pero apesar de mis pocos conocimientos con los obreros de dicho Central «Socorro», los considero muy sufridos y al mismo tiempo tímidos. ¿Quién es el que os atropella? ¿Cuál azota e impide que vuestros ideales tengan en el mundo el libre pensar que tienen otras filosofías? ¿Quién es el sardanápalo de «Don Pedro», que trata con tanto despotismo al obrero?

No culpo al ganso de «Pedro», sino al obrero que en el Central «Socorro» todavía pretende seguir alcanzando las ruines pesetas de ese ladrón de «Pedro». Culpo al obrero porque en época de tanta prosperidad y civilización permite que un antropoformo de la naturaleza de «Pedro», les trate con desdén, cuando deben ser los obreros quienes están obligados a darle de patadas a seres indignos y sin decoro como «Pedro».

¡Compañeros! ¿Os causa respeto un cochino adinerado? Pues entonces no sois dignos de mi filiación. Borrad de vuestra mente el ideal de emancipación y regeneración, que con temor habeis dado albergue en vuestros cerebros y huid de su contacto: ¡retrógrados!

Esperad con servilismo a que al «Pedro» del «Socorro» le dé el troglodita pensamiento de bajar vuestros haberes, aumentar las horas de trabajo y daros látigo hasta que estén vuestros cuerpos exhaustos. Así sereis más felices que hoy. No os provoco a la huelga ni a la revolución, pero sí a que os alejeis todo cuanto os sea posible del dominio del bestia y animal de «Pedro». No temais por ésto, que otras tierras os brindan su feracidad, sin tanta tiranía.

JUAN T. DE ARANA.

Hablemos para las multitudes

Para las multitudes hambrientas y desesperadas; para los hombres alocados por el dolor y la miseria; para los párias del pasado; para los esclavos de ayer; para los siervos de hoy; para los hijos de la negra noche de todos los tiempos; para los trabajadores . . . en una palabra, proscriptos de toda ventura y bienestar: los desdichados que cruzan la vida como en los tiempos bárbaros los hombres primitivos atravesaban la soledad de la selva dirigiendo miradas de angustia a su alrededor sin encontrar una alfombra mullida, do reclinar su frente sudorosa y abatida.

Hablemos para ellos; pero hagámoslo bien y claro. Borremos de sus «almas» la impresión sombría del presente; contémosles nuestros anhelos y nuestras esperanzas, nuestra seguridad en un mañana mejor, donde la aurora de la redención, de la verdadera liberación del hombre disipe todas las nieblas del vivir.

Pero digámosles también, que el «arco íris» surge después de la tempestad. Digámosles que es necesario dar un paso gigantesco, decisivo; que hay que apalancar un músculo en el caduco y bamboleante presente y lanzarse, atrevido, al espacio, a la inmensidad, al «caos», a la revolución; a esa primavera sociológica, que como todas las primaveras, vestirá su ropaje vistoso, al desnudo, y cubrirá de pétalos y flores los yermos estériles e infecundos.

Llenemos la retina de sus ojos de la visión del porvenir: sin cuarteles sombríos, sin cárceles melancólicas, sin lupanares afrentosos, sin dinero corruptor, sin dioses falsos, sin el «tuyo» y el «mío», sustantivos vergonzosos que colocan al hombre, amarrándolo de piés y manos, bajo la planta de otro hombre.

Hablémosles de una Era equitativa e igualitaria donde el amor sea la suprema ley del mundo, donde la justicia verdad reine incólume sobre la Tierra.

Pero seamos claros, no les mintamos; digámosles que hay que destruir para edificar de nuevo; que hay que meter la piqueta en todas las hendiduras del terreno; que hay que aceptar la lucha tal cual ella es en sí: cruel y feroz; que hay que afrontar, valientemente, la tempestad que ruge en las alturas. Tempestad cuyas negras nubes están preñadas de lágrimas y lamentos, de desesperación y rabia, de todos los dolores y tristezas amasadas durante siglos y siglos; digámosles que una clase usurpadora, expoliadora y maldecida cometió el horrible delito de sacrificar en aras de sus apetitos bastardos y libidinosos a otra clase más numerosa y más útil y mejor, pero también más ignorante, a que produjera su bienestar y su dicha; digámosles que aún perdura esa infamia por culpa de vivir aferrados a la humillante tradición y absurdas y arcaicas costumbres de nuestros antepasados, por nuestra cobardía.

Hablémosles de un día en que el sol del derecho igualitario besará nuestras frentes con sus efluvios sublimes, pero no les ocultemos las espinas del camino.

Digámosles que hace falta levantar los corazones, alzar altiva la cerviz humillada por el perenne infortunio y lanzarse al sacrificio.

Repitámosles hasta la saciedad: ¡Sin Revolución no existirá el mañana; que nunca aclararon a los días borrascosos hasta después de descargar la tormenta!

Digámosles que los gritos redentores: ¡Libertad, Fraternidad e Igualda! caerán en el vacío si antes no hemos hecho la Revolución; pero una revolución honda, que nada perdone, que nada respete, que no tenga moldes hechos de antemano donde haya de vaciarse; que no tenga diques que la contenga; que pase sobre todo lo constituído como las inundaciones sobre la tierra, nivelando las montañas y los valles, cubriéndolo todo bien, hasta mostrarse otra vez el suelo virgen, dispuesto a recibir en su seno fecundante la bienhechora semilla de la mano del hombre.

Sólo después de esa tempestad purificadora, la aurora boreal saludará a los bienaventurados, rebeldes de corazón, porque de ellos será el reino de la Tierra.

JUAN ROULE.

Un delator barato

SIN COMENTARIOS

☞OJO.—Luis Bermejo Fernández está ya a donde deben estar los hombres como él: en la Carcel.

A los amigos de su calaña que frecuentan por mi domicilio con fines que ellos sabrán, les prevengo que traigan dos jabas la de recibir completamente vacía, porque estoy dispuesto a dar muchos palos y de duro.

Del robo que se hizo hace dos o tres años en el puesto de Fruta que existe en la calle de Sol esquina a Villegas, ¿no se conocen aún los autores? yo podré proporcionar algún dato a la Policía Secreta, si se entrevista con migo.

JOSÉ GUARDIOLA.

Nota.—Este retazo es el final de un prospecto en que ese señor anuncia su *mercancia*.

También aquí azotan

MIAMI, ARIZ., 1913.

No solo la magnate y poderosa burguesía de estos robaderos de fuerza humana, sino hasta la misma Naturaleza se conjura en contra de la fuerza productora, que empeñada en levantar más y más a sus amos y señores, ciegos y sin arredrarse consideran suficiente el mendrugo que éstos (sus señores) les arrojan, no haciendo caso de incorporarse a la «Unión de la Weste Federation of Mineros» que a sus puertas les llama para ayudarse mutuamente en todas sus operaciones de trabajos y en conflictos como el que se acaba de ver.

Esto será una objetiva lección para los apáticos; con esto si sus sentidos están en estado normal podrán reflexionar que si todos los obreros de la «Miami Cooper Company» estuvieran «agrupados en una Unión tan sólida y tan respetada como lo es la «Weste Federation of Mineros», no podría haberse visto la catástrofe de la triste y memorable fecha del 17 de Abril, próximo pasado, fecha que todo buen compañero guardará como legajo de su historia, por haber quedado varios en el campo de la lucha por la vida, sin ella.

Y si se interroga que ¿por qué?, la contesta será ésta: Porque en el estado en que se encuentran los trabajos de esa Compañía, no pueden operar obreros que trabajen para vivir, sino decididos a morir, para que viva una cáfila de parásitos que ni el gusto tendrán de conocerlos.

Así, pues, compañeros de trabajo, a unirse todos para que a una sóla voz pongamos un hasta aquí a esos excesos de trabajo, y vigilar con avidez para sí y para todos el peligro y poderlo evitar a tiempo, como también ilustrarnos del movimiento obrero mundial, adquirir conocimientos que no tenemos para ser respetados al igual a todo hombre capaz de sus deberes y derechos, ya que la institución de la «Weste Federation of Mineros» nos ofrece garantías que son bien conocidas y dignas de apreciarse, por lo mismo no hay que titubear, compañeros, que ésta abarca todas las razas del mundo; sí, porque el egoísmo es enemigo del progreso y de la civilización.

Por varios miembros de la «Unión»,

ATANASIO CRUZ.

Mitin sociológico

En Santiago de las Vegas y en el Centro de Instrucción y Recreo, se celebrará el domingo 1º del entrante junio un mitin de carácter social, en el que tomarán parte varios entusiastas compañeros de aquella localidad y de ésta.

El acto empezará a las 12 del día.

Los trabajadores de Santiago de las Vegas, y sus familiares, deben procurar concurrir al mencionado acto.

Bibliografía

TRES LIBROS NUEVOS DE SALVADOR FARINA

Salvador Farina es uno de los escritores amenos que mejor poseen hoy en Europa el arte de narrar, conmoviendo al lector con recursos naturales, honrados.

Su pluma engrandece los asuntos más baladíes y da a los tipos más vulgares proporciones literarias. El interés y el sentimiento se desarrollan en este autor a través de las escenas comunes de la vida, sin apartarse de la verosimilitud ni de la moral cristiana.

Farina es apellidado en su país el Dickens italiano; pero no porque la crítica le considere remedo del gran novelista inglés, sino porque participa de sus pensamientos y de las bellezas de su estilo.

Sus libros, generalmente historias de amor, ennoblecidas y embellecidas por el sentimiento y por el arte, son popularísimos en Italia y en la Argentina, y muy leídos en España. La inapreciable condición de que estas novelas pueden entrar en todos los hogares, facilita grandemente su difusión, a la que contribuye no poco, la Casa Editorial Mucci, de Barcelona, con sus económicas ediciones que las pone al alcance de todas las fortunas.

Las tres nuevas obras que acabamos de recibir tienen por título: «El libro de los amores,» «El secreto de una tumba» y «Amor tiene cien ojos», traducidas respectivamente, por los distinguidos literatos Blanco-Belmonte, F. Godo y W. Romera, que han desempeñado su difícil cometido como buenos traductores. En estas tres novelas de Farina campea, como en las mejores, el buen gusto, la delicadeza y el interés que le caracteriza y que le hace, por demás, recomendables.

Precio de cada libro: una peseta en todas las librerías de España.

Para pedidos a la Casa Maucci, Mayorca 166, Barcelona, España.

De Manzanillo

El Gremio de Zapateros, constituído en Abril del año en curso, y reorganizado por la nueva Directiva en función, solicita de todas las asociaciones netamente obreras, del interior y fuera de la Isla, apoyo moral y material en lo que atañe al desarrollo intelectual de sus asociados como norma de solidaridad en la lucha contra el capital.

Toda correspondencia deberá ser dirigida a nombre de Pedro Torres. Calle León y José Miguel. Manzanillo. Cuba.

¡Buzón de Tierra!

AVISO Á PERIÓDICOS Y REVISTAS

«Tierra y Libertad» y «¡Lucha!» de México, mandarán una suscripción a Heliberto Cruz, Plaza del Mercado, Remedios, Santa Clara (Cuba), «El Audaz» mandará un sólo ejemplar a José Siso Martínez, de Mayarí.

«Cultura Obrera» sólo nos mandará 20 ejemplares y «Regeneración» 30, hasta nuevo aviso.

NOTAS VARIAS

Cuantos sostienen correspondencia con el compañero Manuel Meana, del Grupo «Aseo Intelectual», de Firmeza, diríjanla en lo sucesivo a lista de correos, Mayarí (Oriente) y la del Grupo a nombre de Manuel López.

—Los que escriban a P. Palomero, pueden hacerlo a esta dirección: Jorge Gallart, 307 North Peters, St., New Orleans, La. (E. U. A.)

—El compañero Julio Blanco, de Antilla, desea saber la dirección del camarada Angel Picallo.

—Podemos servir a los que la soliciten, «La Protesta» de Buenos Aires, que como en sus mejores tiempos viene repleta de material seleccionado, audaz y altiva y que muy en breve hará su aparición diaria, a pesar y por encima de la famosa «Ley Social» y de los déspotas que pretendian hacer de la Argentina una Siberia Rusa.

El precio de cada número suelto cinco centavos moneda americana y por correo, seis.

—El Grupo editor de «El Trabajo» de Camagüey, hace constar por esta nota que cuantos tengan cuentas pendientes con el citado periódico deberán liquidarlas en breve plazo, ya que su situación económica es poco halagüeña.

Los interesados que desoigan esta *obligada* advertencia, dejarán de recibir el periódico desde el próximo día 30

La dirección del grupo editor es: Joaquín Zuferri, calle Avellaneda número 73, a donde debe dirigirse toda la correspondencia.

—Suspendan toda clase de correspondencia con el Grupo «La Alarma», de Habana.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

SUMA ANTERIOR: $205.60.—ENCRUCIJADA, M. Antía, 10; M. Orozco, 20; D. Carvajal, 10; J. Machado, 10; P. Delgado, 20; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», $4.40; PEDRO MIGUEL (PANAMÁ), Braulio Hurtado, por el Grupo «Los Nada», $20.90; MARIANAO, Emilio Murgado, 20; S. Martínez, 20.—Total: $232.00.

Para Presos por cuestiones sociales de la Isla y por gastos que acarreen los procesos que pesan sobre «¡ Tierre!»:

SUMA ANTERIOR: $16.21.—CÁRDENAS, Mario Pérez, $1.00; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», $2.20; YAGUAJAY, Andrés Torres, $1.00; Camilo Suaz Gacio, $1.00.—Total: $21.41.

El compañero Giordano Serrano, de Tampa, Fla., nos comunica que hizo una colecta en el taller «San Martín y León» para presos por cuestiones sociales y ayuda de los gastos que ocasionen los procesos que pesan sobre ¡TIERRA! o los autores de los artículos denunciados, cuya colecta asciende a $3.96 m. a. y que espera remitirnos junto con alguna otra cantidad que otros compañeros le han ofrecido.

Bien, y que sirva de aliciente a los demás camaradas.

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

SUMA ANTERIOR: $1.30.—CÁRDENAS, Un habitante, 10; CIENFUEGOS, P. Ferreiro, $4.24; HABANA, C. Otero, 15.—Total: $5.79.

Para «El Trabajo» de Camagüey:

SUMA ANTERIOR: $1.73.—CAIMANERA, José Montferrer, $1.10.—Total: $2.83.

Para el Manifiesto:

GASTOS: Por impresión de 5,000 ejemplares, $40.00.

INGRESOS: Suma anterior, $24.46.—ENCRUCIJADA, P. Delgado, 10.—Total: $24.56.

NOTA: Los compañeros que deséen adquirir algunos centenares de este Manifiesto, para repartirlos entre los trabajadores del interior, deben apresurarse en hacer sus pedidos.

El precio de estos manifiestos es de $2.50 el millar.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: $29.61.—HABANA, D. de la Concepción, 20; ENCRUCIJADA, J. Morales, 10; M. Autia, 10; M. Orozco, 20; D. Carbajal, 10; J. Machado, 10; P. Delgado, 20; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», $2.20; CAIMANERA, José Montferrer, $2.20.—Total: $35.01.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, P. Ferreiro, $1.00; Lozano, 04; D. de la Concepción, 20; A. González, 20; J. Gómez, $1.00; A. Velo, 30; P. Carballo, 20; Dependientes de H. R. y Fondas, $1.00; J. Arias Vidal, 20; J. M. Alfaya, 06; R. Gil, 20; CALABAZAR, S. Castillo, 20; Teodoro, 11; S. Felipe, 11; N. Oropesa, 20; ENCRUCIJADA, J. Morales, 40; M. Antía, 40; J. Machado, 40; P. Delgado, (remitente) 60; CARDENAS, Nicasio Pérez, por suscripción, hasta fines de Junio, 75; REMEDIOS, Isidora Manso, 40; C. Manso, 50; F. Viñas, $1.00; M. Comas, 20; Cerbello, 40; J. Portal, 40; H. Cruz, 60; F. Casal, 60; H. Hernández, 20; M. Muñoz, 10; I. Moronta, 30; C. Rivera, 25; P. Calvo, 20; T. Valdés, 40; PALM CITY, Vicente Meytín, por 9 meses suscripción, $1.10; C. «STEWART», C. Olivera, 55; M. Franco, 51; F. Oramas, 27; C. Rodríguez, 30; A. García, $1.10; J. Coiñas, 16; J. M. Mata, 40; J. Mata, 15; S. Legazpe, 40; M. Carballo, (remitente) $1.00; P. Salgado, 17; YAGUAJAY, Terror, por suscripción, 44; FIRMEZA, Grupo «Aseo Intelectual», por paquetes, $6'60; JATIBONICO, A. Hernández, 20; P. Martínez, 20; D. Peláez, 20; J. Villanueva, 40; M. Montes, 25; J. González, 35; J. Camean, 50; F. García, 20; I. Camacho, 20; I. Rodríguez, 27; A. Cabrera, 20; B. Irala, 20; B. Rodríguez, 20; J. Cordero, 19; A. Val, 25; J. Layos, 20; M. Muselo, 20; J. Galán, 40; J. Camaño, 50; F. Novoa, 40; R. Ordás, 20; A. Novoa, (remitente) 20; Sobrante, 06; SANTIAGO DE CUBA, Juan Serret, por el Grupo «Los Perniciosos», 27; CAIMANERA, José Monferrer, por paquetes, pago hasta el número 499, $3.30; SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, M. Juncal, por suscripción, 60; GUDA, TEXAS, Teodoro Velázquez, por el Grupo, $2.90; MAYARI, J. Siso Martínez, $1.10; GUINES, Benigno Vargas, por paquetes, pago hasta el número 498, $2.00; MARATHON, FLA., Antonio Bugía, por 6 meses de suscripción, $1.00; CIENFUEGOS, Remitido por J. Montalvo: B. Ordoñez, 40; F. Calderón, 20; J. Lorenzo, 30; S. Lazo, 20; J. Gay, 20; D. Carreño, 20; Juana Coll, 20; J. Díaz, 20; R. Barrios, 20; KEY WEST, J. Palomino, $1.00; R. García, 25; F. Santana, (remitente) $1.00; Premio, 20; MARATHON, FLA., J. Rodríguez Méndez, por suscripción, $1.10.—TOTAL: $49.23.

GASTOS

Déficit del número 501, $10.97; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $2.50, $0.62; Franqueo extranjero, $5.45; Id. Estados Unidos, $0.76; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia y giros, $1.50; Id. Libros y Folletos $1.25; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 502 (5,000 ejemplares), $40.00; Administración y Redacción, $7.00; Por los dos clichés del presente número, $1.80.—TOTAL: $70.35.

RESUMEN

Ingresos	$ 49 23
Gastos	70.35
Déficit para el número 503 . .	$ 21.12

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

REMEDIOS.—Juan Portal, 60 para «El Audaz».

JATIBONICO.—A. Novoa. «El Audaz», 20; «Regeneración», 25; «Tierra y Libertad», 20; «El Naturista», 20 y $5.97 ¡TIERRA!—Total: $6.82.

CAIMANERA.—José Monferrer. «Regeneración», $2.20; «Tierra y Libertad», $1.10; «El Trabajo» de Camagüey, $1.10; «Dinamita Cerebral», 30 y $3.30 ¡TIERRA!—Total: $8.00.

MAYARÍ.—J. Siso. «El Audaz» $1.10 y $1.10 ¡TIERRA!

CIENFUEGOS.—Juan Montalvo. «El Audaz, $1.00 y que le mande el número perteneciente a la quincena pasada, que no lo recibió.